

## La vida de las palabras

**Libros** Por Juan Malpartida.

Estos dos volúmenes reúnen doscientas aproximaciones (biografía y crítica) a otros tantos escritores del ámbito hispánico e internacional, entendiendo éste último término por Occidente. Han sido coordinados y prologados por Domingo Ródenas y las semblanzas se deben a un gran número de colaboradores, la mayor parte de ellos profesores y estudiosos de la literatura. A diferencia del maravilloso e inmenso Bompiani, aquí se ha tratado de elegir a cien escritores de lengua española y a otros cien de las occidentales, cuyas obras corresponden al siglo XX.

Todo lector encontrará (como he hecho yo mismo y el mismo Ródenas señala en su prólogo) las ausencias, pero la verdad es que salvo tres o cuatro nombres, la nómina es difícilmente discutible. Las introducciones de Ródenas son amplias y tratan de situar la literatura en un tiempo histórico, además de vislumbrar en ellas los rasgos formales y evolutivos que las caracterizan.

**De una a otra orilla.** Parte de la idea, para el orbe hispánico, de que, más allá de las diferencias, la literatura de lengua española es una, y, de hecho, en el siglo XX ha habido una suerte de trasiego de una a otra orilla, motivada por la curiosidad en ocasiones y otras por la necesidad: el exilio español pero también los exilios hispanoamericanos. A su vez, y siguiendo las fecundas ideas de Octavio Paz, señala el desafío de la modernidad, que en Hispanoamericana surge tempranamente, imantándose de las renovaciones europeas, primero del simbolismo e, inmediatamente, de las vanguardias. Por otro lado, tanto la novela como la poesía de los países hispanoamericanos han sufrido la tensión entre nacionalismo y cosmopolitismo de manera diversa: reinención de lo moderno desde el sustrato indígena o autóctono (Asturias, Carpentier) o búsqueda de la contemporaneidad (Huidobro, Borges, Paz, Cortázar). En España, la revuelta contra los casticismos y una noción chata del realismo se llama Generación del 27: una lectura de la tradición (Lorca, Alberti, Cernuda)

desde la modernidad que se abre en las literaturas francesa e inglesa.

**Idea del tiempo.** La Guerra Civil supuso por un lado el exilio, que individualizó, aislándolos en muchas ocasiones, a nuestros grandes escritores; por el otro, una vuelta a lo vernáculo, del que sólo comenzamos a liberarnos con los poetas y novelistas del cincuenta, ya en diálogo tanto con el mundo latinoamericano como con las herencias de las vanguardias y del modernism de lengua inglesa. Al recorrer los diversos retratos críticos, desde Miguel de Unamuno a Antonio Muñoz Molina, se nos hace patente la complejidad y riqueza de una literatura que, surgida en lugares concretos (Lima o Buenos Aires, Barcelona o Ciudad de México) toma su importancia de una lengua literaria que trasciende lo nacional.

El primero de los escritores «internacionales» es Henry James, el último, Ian McEwan. Ródenas nos recuerda que el siglo XX se inicia retomando el imperativo rimbaudiano de ser absolutamente moderno, es decir: una literatura marcada por la idea del tiempo. Modernidad e innovación, pues eso es lo que ese gran maestro de la poesía, Ezra Pound, buscó en su obra y en las de los demás: hacerlo nuevo. Tanto Proust, ese final abierto de la novela del XIX, como Joyce, que parte de una hiperconciencia del lenguaje para mostrar la realidad más real, sin apartarse, en cierto sentido, de la tradición, abren los caminos que van a transitar gran parte de la narrativa occidental. A su vez, los ejemplos de Eliot y Pound, y, en otro sentido el surrealismo, insemnan las direcciones de buena parte de la poesía, desde el último Yeats a Huidobro y Neruda. Es una literatura que partiendo de estos dos centros iniciales puso fuego a toda la literatura: a la métrica y al argumento, a los géneros, a las metafísicas inherentes a las poéticas, a las nociones de sujeto y de autor, de manera paralela a las grandes aventuras del pensamiento moderno, de Freud y Einstein a Heidegger y Levi-Strauss. Un fuego purificador y peligroso, un verdadero juego en los límites del que han surgido (todo fuego poético es un fénix) varios centenares de obras que desafían al tiempo.

**Tradicción de lo nuevo.** Frente a las reacciones iniciales de negación de la tradición pronto se vio que había una tradición de lo nuevo, como no podría ser de otra manera, tal como encarnan las obras de Stevens, Virginia Wolf, Faulkner, Nabokov, Guimarães Rosa, Montale, Lawrence Durrell, Thomas Pynchon o J. M. Sebald. La ruptura e innovación se resolvió en diálogo con el pasado y búsqueda del presente.

Muchos de los autores de estos Cien escritores del siglo XX mezclan, como

ya lo hizo Sainte-Beuve en la primera mitad del siglo XIX, lo biográfico y la crítica, con el fin sobre todo no tanto de explicar la obra por la vida del autor como por apoyar lo imaginario en la vida concreta, algo que denostó la crítica estructuralista. El lector, a su vez, al leer se convierte en autor, porque es, por un momento, todo el sustento que tienen esas palabras. Quizás eso es lo que ha pretendido Ródenas: recordarnos en estas semblanzas, generalmente llevadas a cabo con mucha competencia, que la innovación es la lectura, que todo escritor aspira a ser un gran lector.